

CHESTERTON REBELDE

«El Hombre Corriente» vio la luz pocos días después de la muerte de su autor: El Chesterton más combativo

Recuerda mi admirado Juan Bonilla en su blog que Borges escribió alguna vez: «No hay página de Chesterton que no contenga un deslumbramiento». No me cabe ninguna duda de la veracidad de esa frase, por mucho que parezca dictada por el demonio de la desmesura.

Chesterton es uno de esos escritores en los que cada frase está ubicada en su contexto con voluntad expresa de genialidad, un poco a la manera de Oscar Wilde, pero sin dandismos refitoleros, sino potenciando al máximo la facultad católica del milagro, que es lo que caracteriza su obra, antes y después de su conversión a la fe romana. Sentido del milagro que acerca su escritura a los *libri prodigiorum* de la baja latinidad, salpimentándola, eso sí, con una buena dosis de humor sarcástico, de rebeldía ante los códigos imperantes y de una intensidad épica fuera de lo común (como atestigua, por ejemplo, su poema *Lepanto*, del que acaban de aparecer dos nuevas y valiosas traducciones castellanas, rimadas, a cargo de Alfonso Lucini y Fernando Ortiz).

Las editoriales hermanas Renacimiento y Espuela de Plata, de Sevilla, han situado en sus catálogos en los últi-

mos años una veintena de obras de Gilbert Keith Chesterton (1874-1936), entre ediciones de rescate, nuevas traducciones y libros inéditos en español de ese gran escritor londinense en cada una de cuyas páginas acontece el milagro del deslumbramiento. En esta ocasión se trata de una recopilación de ensayos, rotulada *El Hombre Corriente* a partir del primero de los trabajos en ella incluidos.

Severa crítica

El libro apareció a finales de junio de 1936, pocos días después de la muerte de G. K. En él su autor se muestra con el mismo espíritu polémico y rebelde que caracterizó toda su vasta producción literaria, tanto la previa a su conversión al catolicismo como la posterior a este hecho, tan importante

en su biografía. Como dice Abelardo Linares, esta última entrega de Chesterton es una de las más combativas de todas, ejerciéndose en ella una severa crítica a la modernidad en lo que tiene de mero espectáculo de vaciedades y de contenedor de sinsentidos.

Sin sentido común

Atacar unas posiciones suppone, indefectiblemente, estar defendiendo otras, de modo que en *El Hombre Corriente* hay espacio también para la ponderación y el elogio, como atestiguan los ensayos dedicados a *La canción de Rolando*, a la *Historia de dos ciudades*, de Dickens, a Giotto y San Francisco, a Henry James, a Walter de la Mare, a Don Juan de Austria y María Estuardo...

Los tonos ácidos los reserva para la supuesta emancipación que surge en nombre de la modernidad y que supone una lamentable agresión contra el sentido común y, por ende, contra lo que él llama *Hombre Corriente*, máximo depositario de ese mismo sentido común del que carece la modernidad.

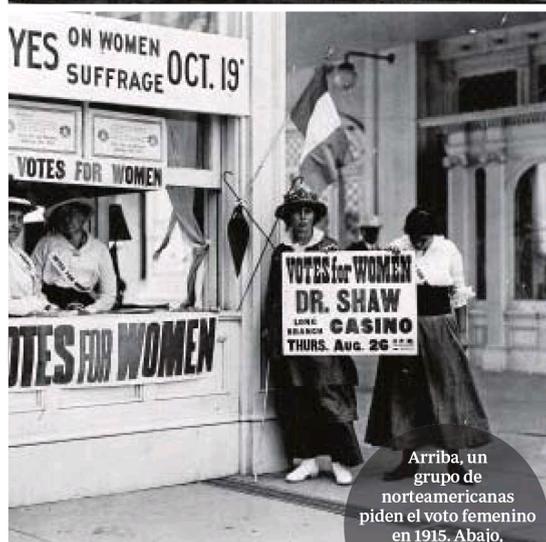
LUIS ALBERTO DE CUENCA



TIRANDO A DAR
Contra la modernidad arremete Chesterton (abajo) en esta recopilación de ensayos. Solo personajes históricos como Don Juan de Austria (arriba) merecen sus elogios

EL HOMBRE CORRIENTE G. K. CHESTERTON

Trad. de Abelardo Linares
Espuela de Plata, 2013
22 euros
★★★★



Arriba, un grupo de norteamericanas piden el voto femenino en 1915. Abajo, manifestación de sufragistas inglesas en 1913

